

• ENTREVISTA • ÁNGEL GRACIA, ESCRITOR ZARAGOZANO AUTOR DE 'CAMPO ROJO'



Imagen de 'Campo Rojo', la última obra publicada por Ángel Gracia. Yoli Marzo



Ángel Gracia ha publicado los poemarios 'Valhondo' (2003), 'Libro de los ibones' (2005) y 'Arar' (2010), el libro de viajes 'Destino y trazo. En bici por Aragón' (2009) y las novelas 'Pastoral' (2007) y 'Campo Rojo' (2015)

“'Campo Rojo' rompe el mito de la infancia feliz y habla de la cara B”

El escritor presenta el lunes en Teruel una novela dura sobre la violencia

Miguel Ángel Artigas Gracia
Teruel

Campo Rojo (Candaya) está siendo una de las sensaciones literarias aragonesas de 2015. Su estilo sincero y crudo está cautivando a los lectores que agradecen un baño de realidad y empiezan a cansarse de los *revivales* edulcorados. En *Campo Rojo* se retrata sin paños calientes la violencia que reina en un colegio cualquiera de una ciudad cualquiera durante los años 80, en el que el protagonista, un empollón de once años, se ve obligado a sobrevivir a pesar de sus complejos y de las vejaciones que sufre día a día.

Su autor, Ángel Gracia, asegura con cierta amargura que el ser humano es un ser violento por naturaleza, y aunque lo afirma con humor e incluso con ternura, lo dice tal cual y evita mirar hacia otro lado. El zaragozano estará en la librería Senda de Teruel presentando su obra este lunes, a partir de las 20.00 horas.

- De entrada es de agradecer que presente su novela en Senda después de haberlo hecho en Serret (Valderrobres) y Santos Ochoa (Alcañiz). Pocos escritores vienen tres veces a la provincia de Teruel con el mismo libro...

- Soy de Zaragoza pero siento una pasión especial por Teruel. Hace unos años publiqué *Destino y trazo. En bici por Aragón*, y dos tercios del libro estaban dedicados al Matarraña, al Maestrazgo o al Jiloca. En Zaragoza tenemos

cierta superstición con el Pirineo, y a veces se nos olvida que Aragón no termina ahí. Se nos olvida que en Teruel hay un territorio diferente e interesante.

- ¿Qué cuenta en su novela Campo Rojo?

- En los últimos años se ha puesto de moda mirar hacia el pasado de forma nostálgica, y yo quería romper ese tópico de la infancia paradisíaca en la que lo recordamos todo de forma maravillosa. Lo cierto es que la sociedad está dominada por los que ganan, los que tienen poder, los que tienen suerte. Y si miramos hacia atrás, en los colegios de los años 80 a los que hemos ido la mayor parte de nosotros las relaciones sociales eran similares; lo más importante era ser guay, ser el líder del grupo o ser su amigo. Y yo en esta novela hablo de la cara B, de los que se quedaban fuera del grupo, de los marginados, que eran muchos.

- ¿Tiene algo de biográfico el personaje protagonista, el empollón al que llama Gafarras?

- Aunque el Gafarras lleva el hilo argumental, la novela es coral en el sentido de que no hay un protagonista fundamental y sí un grupo de vocas. El lector puede verse reflejado en varios personajes, ya sean los matones, ya sean las víctimas, o ya sean los que estaban en medio.

- ¿Pero que tiene de su propia experiencia?

- Todos los personajes tienen un poco de mí, pero ninguno soy yo por completo. Construyo la



'Campo Rojo' es la sexta obra publicada del zaragozano Ángel Gracia

novela a partir de la realidad que conozco y el contexto de la época, pero no deja de ser una ficción, porque no tendría sentido que fuera una biografía personal. A través de lo que ocurre en la novela trato de hacer un retrato general y colectivo de una generación, porque una novela no se sostiene con una mera colección de anécdotas personales.

- ¿Qué elementos forman parte de ese retrato generacional?

- He hecho mucho trabajo de campo. Desde el punto de vista lingüístico he trabajado mucho la violencia verbal, los insultos que se decían entonces y que ya no están de moda. O el fenómeno de

las leyendas urbanas, como aquella clásica de que un conductor de autobús le había dado una paliza a un pasajero por portarse mal. En los años 80 no es que no hubiera redes sociales, es que había más que una televisión y media, y me interesa mucho ese fenómeno de los cuentos que se contaban, se reinventaban y acababan convertidas en auténticas historias estructuradas.

- ¿La novela tiene un contexto geográfico concreto?

- No. Yo soy de Zaragoza, pero la editorial (Candanya) es catalana y el libro tiene tirada nacional. Aunque menciono el Ebro, la novela se desarrolla en un espacio imaginario que denomino Cam-

po Rojo y que no responde a ninguna ciudad en concreto.

- Pero la realidad de quienes eran niños en los años 80 no era la misma en el mundo rural, en capitales como Madrid o Barcelona o en provincias.

- Sí, en ese sentido se habla de una ciudad de provincias, de las que recibieron la emigración de gente que venía de muchos sitios a trabajar en las fábricas. Pero no es localista, creo que lo importante no es hablar de un sitio en concreto sino de una serie de ideas generales y colectivas.

- ¿A qué hace referencia la denominación Campo Rojo?

- A uno de esos típicos descampados que había en las afueras y los arrabales de las ciudades. Es un espacio que responde a los colegios públicos de los barrios, poco utilizado por la literatura en general, que normalmente presta más atención a la violencia de los colegios privados o de los internados.

- La realidad que plantea en su novela es dura. ¿Nos asustaremos los lectores que al mismo tiempo la vivimos hace 30 años?

- No es una novela autocomplaciente para mí ni complaciente para el lector. Claro que es dura, aunque la historia está contada con humor y con ternura. Pero desmonto ese tópico del paraíso infantil. Hay algo que me está gustando mucho y es que entre las mujeres está gustando mucho, a pesar de que en esa época había una violencia terrible contra ellas. Y que les guste una novela dura, a veces bestia, es un buen síntoma.

- ¿Qué lectura se extrae de Campo Rojo?

- Hay una tensión dramática que al final tiene consecuencias que no puedo desvelar. Pero la lectura es que ese clima de violencia y esa inhibición de los profesores o de los chavales que quizá pudieron mediar y no lo hicieron al final tiene sus consecuencias, que pueden ser graves. Lo que nos pasa cuando tenemos 11 o 12 años está dentro de nosotros, y muchas veces nos determina en el futuro.

- ¿Cree que las burradas que ocurrían antes en todos los campos rojos nos han hecho ahora sobreprotectores?

- Yo creo que sigue existiendo una especie de hipocresía que nos hace mirar a otro lado y evitar los problemas ignorándolos. Esta novela no expone nada tremendo que no ocurra en la realidad de hoy en día. La violencia muta en otras cosas pero sigue existiendo, aunque normalmente no actuamos hasta que la bofetada nos duele a nosotros.